



TEATRO

JOAQUÍN
FUERTESAPRETANDO
LA TUERCA

'CARNAVAL'

Autor: Jordi Galcerán.
Dirección: Tamzin Townsend.
Intérpretes: Nuria González, Víctor Clavijo, Noelia Noto, Violeta Pérez, César Sánchez.
Lugar: Teatro Palacio Valdés, Avilés.

JORDI Galcerán en su obra anterior, 'El método Grönholm', se había ocupado de mostrarnos la maldad del sistema, diluyendo en el mismo la responsabilidad de los individuos que lo forman. Digamos, que en esa ocasión los malos parece que lo son por exigencias del guión, o por la obediencia debida, bajo la cual se excusan tantos canallas. Pero ahora, en este 'Carnaval', la maldad intrínseca está señalada con el dedo; y en ese caso, como el propio autor dice, la maldad no guarda relación con los que quieren convertir el discurrir vital en una fábula, bien sean las religiones o la psicología, para darle un sentido al comportamiento humano. Pero en la vida la acción no avanza como en las novelas y los dramas, y hay que contar con que la maldad absoluta existe. Por si fuera poco, este estreno en castellano de 'Carnaval' (en catalán ya fue estrenada el pasado verano) coincide con noticias de proporción alarmante: hay un niño que se extravió, posiblemente secuestrado, en Huelva, de parecida edad a la de la obra, y sus padres andan suplicando y mostrando el llanto por las televisiones. Por otra parte, nos enseñan el careto siniestro de El solitario; por lo tanto, al público que asiste a la representación no es que lo acojete Galcerán con este drama siniestro, si no, que ya está medio acojonado cuando entra en la sala, si ha visto las noticias.

La obra pretende ser un 'thriller' asfixiante, con una madre enfrentada al secuestro de su hijo y la labor frenética de la policía. Allí está el reloj, que va contando los minutos como en lo más genuino del género policíaco. Un reloj que se cuelga de la pared como el de 'Solo ante el peligro', pero sirve igualmente como marcador de angustia. Luego, existe un diálogo fluido y chispeante que interpone pinceladas varias para mitigar la angustia. Pero no puede decirse que el autor no juegue con ventaja, al meter una criatura por el medio para tocar las fibras sensibles. El público puede llegar a preguntarse por qué tiene que soportar esta ficción si acaba de ver en la televisión a una madre de verdad desolada y pidiendo ayuda. Afortunadamente el montaje cuenta con una buena dirección y unos intérpretes excelentes, que se ponen en el lugar de los atribulados personajes, pareciendo sentir más que interpretar, que es el mejor elogio que se le puede hacer a un actor. Transcurre la acción en tiempo real, simulando el decorado una comisaría, sin un solo cambio de luz. Al final, una buena parte del público, emocionado, aplaudió fuertemente a los actores, a la directora y al autor, que también estaba presente.